

# El yacimiento romano de Cerro Cocorrón (Montilla, Córdoba)

Raquel Alors Reifs  
José M. Lara Fuillerat  
Pedro J. Lacort Navarro

En el presente artículo se sintetiza un avance de los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia efectuada, entre diciembre de 2000 y abril de 2001, en el yacimiento de Cerro Cocorrón (Montilla, Córdoba).

Este yacimiento se localiza en la zona de *Jarata*, al suroeste del casco urbano de la localidad de Montilla (Córdoba) (Fig. 1); en concreto, en las coordenadas geográficas 37° 34' 05" N y 4° 41' 25" W, del Mapa Topográfico

Nacional 1:50.000, hoja nº 966, correspondiente a Montilla, siendo su altitud respecto al nivel del mar de 319'5 m. Al este, discurre el *Arroyo de Panchía* -localizado en el conjunto hidrológico conformado por los arroyos Riofrío, Benavente, Martinduélamo, Campiñuela y Salado- que desemboca, a pocos kilómetros al sur del yacimiento, en el río Cabra, antes de la confluencia de éste con el Genil.

La Intervención Arqueológica se limitó a un espacio, previamente definido y cautelado en función de la presencia de abundante material en superficie, de 1 ha, 71 as y 29 cas. de extensión. Con anterioridad al inicio de la excavación, se procedió a la recogida selectiva del mencionado material superficial. A continuación se replantearon catorce catas, de 10 por 10 metros, distribuidas por la zona a investigar en orden al control más exhaustivo posible de la misma, y se procedió a su apertura por medios manuales, hasta llegar a los niveles arqueológicamente estériles (Figs. 2 y 3).



Fig. 1. Localización de la intervención arqueológica.

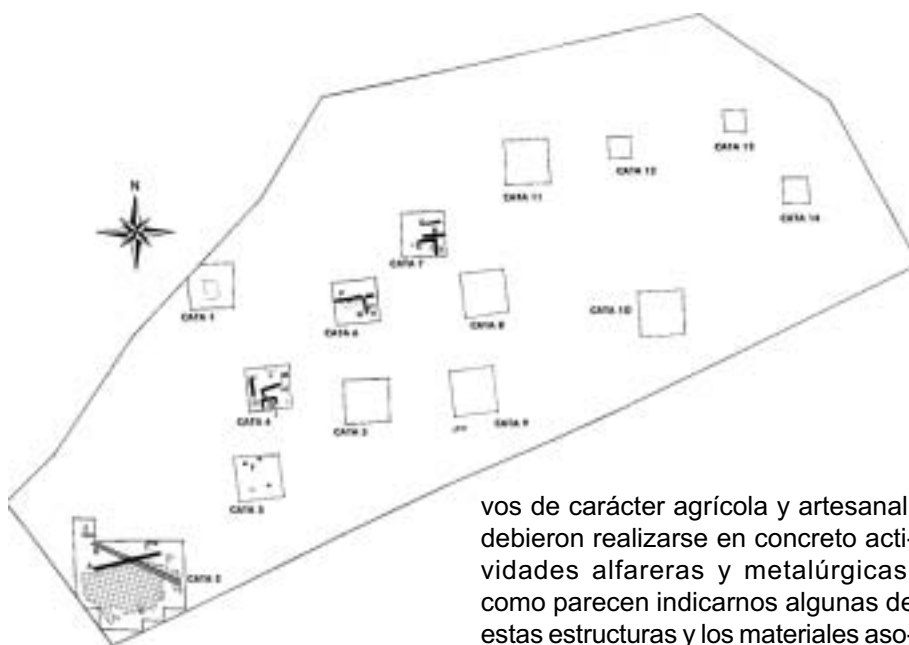


Fig. 2. Distribución de las catas arqueológicas.

vos de carácter agrícola y artesanal, debieron realizarse en concreto actividades alfareras y metalúrgicas, como parecen indicarnos algunas de estas estructuras y los materiales asociados a ellas.

A partir de los restos exhumados - estructura y materiales asociados- en Cerro Cocorrón, puede plantearse el siguiente análisis e interpretación del yacimiento, en el que documentamos, al menos, tres fases de ocupación.

#### - Primera fase

Se constata la presencia de una serie de estructuras constructivas, que, presumiblemente, correspondieron a diferentes edificaciones de diversa funcionalidad, y que se sitúan en la ladera meridional del cerro, presentando una orientación suroeste-noreste; quizás fueron adaptadas al desnivel existente mediante la construcción en terrazas. Correspondería, con toda probabilidad, a la *pars rustica* de una *villa* de época romana, en la que, junto a otros procesos producti-

#### a) Actividad alfarera

Destaca una amplia extensión cubierta de *tegulae* (Lám. 1; Fig. 3), delimitada por la estructura A y localizada en el suroeste de la zona intervenida. Se trata de un conjunto o depósito de *tegulae* (Estructura D), regularmente dispuestas en alineaciones longitudinales, de sentido sureste-noroeste, excepción hecha de la hilera situada junto al muro A, la cual, siguiendo la línea del citado muro, presenta una orientación perpendicular al resto de hileras. Todas las tejas aparecen colocadas sobre una superficie aplanada, aunque no pavimentada, posiblemente de tierra apisonada. El muro referido (Estructura A) delimitaría, al menos, por su lado norte, esta superficie; se dispone en sentido este-oeste, con una longitud de 10'55



Lám. 1. Cata 2. Vista General del conjunto/depósito de *tegulae*.

metros aproximadamente, una anchura de 0'60 m., y está elaborado a base de piedras calizas blancas grisáceas informes, de pequeño y mediano tamaño, varias piedras de tonalidad oscura, fragmentos de sillares y material cerámico común diverso, conformando un *opus incertum*; su altura conservada es de 0'10/0'20 m., por lo que es evidente que nos encontramos realmente ante el arranque de dicho muro.

La práctica totalidad de las *tegulae* (Estructura D) están depositadas, como decíamos, sobre el suelo, con las pestañas hacia arriba, pegadas unas a otras, formando hiladas sin solución de continuidad. Aunque, también pudimos documentar la presencia de tres ejemplares de estas *tegulae* colocadas con las pestañas

hacia abajo, pero no sobre el suelo como las anteriores, sino sobre algunas de éstas, en posición contrapuesta. Ninguna *tegula* presenta marca alfarera. Todo el conjunto ocupaba un área de 23 m. por 14 m. aproximadamente; se hallaron 49 hiladas en su lado mayor, 20 en el lado menor y fueron contabilizados 680 ejemplares *in situ*. No obstante, la alteración de este nivel arqueológico, a causa de las labores agrícolas efectuadas en este lugar durante siglos, ha provocado la desaparición de gran cantidad de estas piezas, que sin duda alcanzarían un número más elevado del registrado. En nuestra intervención pudimos comprobar la incidencia del arado en el arrasamiento parcial de este depósito.

La presencia de este numeroso

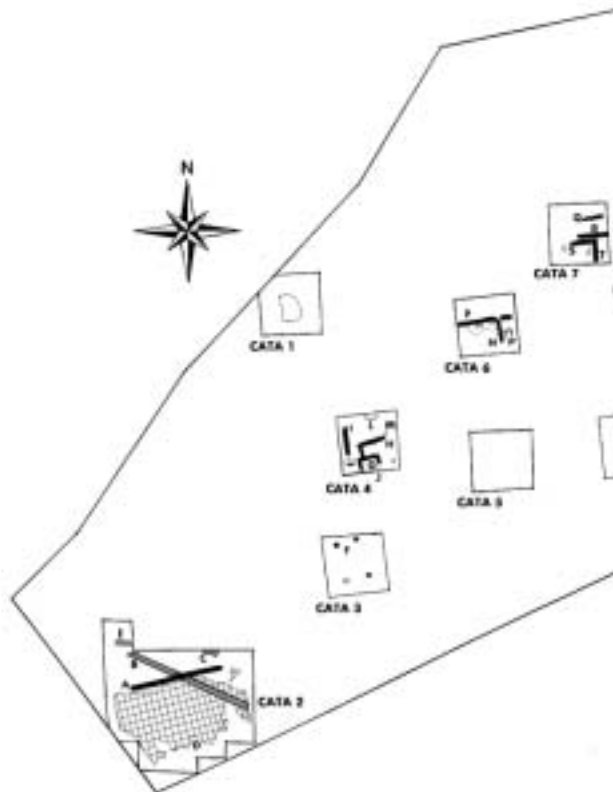


Fig. 3. Detalle de las catas arqueológicas, con estructuras.

conjunto de *tegulae* puede hacernos pensar en el desarrollo de una actividad de producción cerámica en este lugar, en la existencia de un alfar. A este respecto, contamos con determinados indicios que vendrían en apoyo de esta hipótesis: hemos hallado fragmentos de adobe, con huellas de componentes vegetales, con los que solía elaborarse, así como con una

capa de barro aplicada por añadidura en una de sus caras; este adobe pudiera ser un elemento constitutivo de algún horno alfarero, probabilidad que avalaría en especial la segunda característica apuntada de este tipo de material constructivo, es decir la aplicación manual de una capa exterior, práctica muy habitual en el remozamiento de estas estructuras. Se han localizado, igualmente, huesos de aceituna quemados, material usado como combustible en los hornos cerámicos, dado su alto poder calorífico<sup>1</sup>. Asimismo, se constató la presencia de piezas cerámicas mostrando un alto grado de

vitrificación y característico tono verdoso, propios de haber estado sometidas a una cocción excesiva. Por último, se encontró un *pondus*, pieza que suele encontrarse con frecuencia en las instalaciones alfareras romanas, aunque en este caso pudiera también tratarse de un elemento de uso doméstico o de otro tipo.

<sup>1</sup>Al respecto, venimos observando que el hueso de aceituna constituye uno de los elementos empleados como materia prima en la cocción de los materiales cerámicos en la provincia de Córdoba; se han documentado, según nuestras informaciones, en *El Tejar* de Lucena, la *villa del El Ruedo* de Almedinilla, en el *alfar de Villaseca* en Almodóvar del Río.

En consecuencia, todo induce a pensar que nos encontramos ante un establecimiento de elaboración y de producción de materiales cerámicos, esencialmente de materiales de cubrición, *tegulae*, probablemente para autoconsumo o comercio local. La abundancia de materiales arcillosos y de evidencias de producción cerámica en el propio término de Montilla pueden reafirmar este planteamiento.

De ser esto cierto, como pensamos, el extraordinario depósito de *tegulae* y la disposición que éstas presentan podría interpretarse en dos sentidos: que se trate de un espacio destinado a secadero de *tegulae* al sol, previamente a su cocción en horno, o que se trate de un lugar de almacenamiento de estas piezas, ya cocidas. La observación de estas tejas parece indicar en la mayoría de los casos, que antes de ser depositadas allí pudieron ser cocidas, aunque algunas pudieran simplemente haber estado expuestas al sol; por otro lado, hemos de considerar también el hecho de la aparición de algunas tejas apiladas sobre otras, en posición invertida con las pestañas hacia abajo; tales circunstancias nos hacen considerar más viable, no sin ciertas reser-

vas, la segunda hipótesis interpretativa, es decir, que se trata-se de un lugar de almacenaje de tejas cocidas, perteneciente a una instalación alfarera.

Relativamente cerca de Montilla, fue excavado un alfar, en el lugar denominado El Tejar, término municipal de Lucena (Córdoba), en donde se hallaron numerosas *tegulae* (LACORT-RODRÍGUEZ, 1996; LARA, 1997: 88); desgraciadamente, no se pudo verificar su ubicación y disposición dentro de las estructuras y dependencias anejas del taller cerámico, dada la alteración del yacimiento provocada por el proceso de movimiento de tierras de unas obras que se desarrollaban en la zona y que pusieron al descubierto la existencia de estos restos; en este caso se trataba de un gran establecimiento alfarero, quizá independiente de una *villa*, y, en definitiva, dedicado de una manera "industrial" a la fabricación de cerámicas. A escala peninsular, conocemos un descubrimiento similar en el alfar gerundense de Llafranc (Palafrugell) (NOLLA-CANES-ROCAS, 1982: 147-183; BARTI-PLANA, 1993: 87-99; TREMOLEDA, 1995: 81). Este tipo de instalaciones artesanales, correspondientes a la zona rústica de una *villa* con *pars urbana*, se ha documentado en El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (MUÑIZ-LARA-CAMACHO, 2000: 233-266), y en el yacimiento de Casilla de los Valerios (Santaella); del mismo modo, han sido constatados en algunos alfares productores de ánforas olearias béticas, ubicados en el Valle del Guadalquivir (CHIC, 2001).



Lám. 7. Cata 6. Estructura P.

### b) Actividad metalúrgica

La segunda actividad económica detectada en la intervención arqueológica quizá sea la existencia en este asentamiento, en su primera fase, de un taller metalúrgico (de plomo e hierro en este caso) (LARA, 1999: 615-620). En la Cata 6, hay evidencias de escorias de plomo e hierro, junto a algunos útiles deformados o abandonados. Allí se documentó una pequeña estructura -denominada P (Láms. 7 y 8), elaborada a base de ladrillos y con la cara interior cubierta por un estucado de color blanco y negro; consta de tres lados: de 1'20 m. el lado norte, 1'20 m. el lado oeste, 1 m. el lado este, conformando una U invertida hacia el sur; constituye parte de lo que pudo ser un horno para el desarrollo de actividades metalúrgicas, tal como pueden estar atestiguando la abundancia de materiales férricos documentados en este área, de escorias y de cenizas ubicadas en la cara norte exterior de dicha estructura. En este posible establecimiento metalúrgico pudieron probablemente elaborarse diversos útiles empleados en las labores agrícolas, artesanales o domésticas desarrolladas en esta villa.

Los ejemplos conocidos de actividades metalúrgicas asociados a *villae* romanas en la zona meridional de la provincia de Córdoba son frecuentes: en una excavación reciente, en el yacimiento de Cañadas III (LARA, 2000) en las proximidades de Aguilar de la Frontera, también fueron halladas escorias ferruginosas que atestiguan el trabajo metalúrgico en un asenta-

miento rural romano de primer orden, con unas instalaciones industriales asimismo relevantes; también, a un kilómetro al este del casco urbano de Aguilar, en el yacimiento de Las Minas, se ha planteado la posibilidad de la presencia de un taller de elaboración de bronce, o más verosímilmente, de fundición de piezas metálicas, a juzgar por el hallazgo de restos de escorias y de varias esculturas de este metal, con paralelos en Almedinilla y Écija (LOZA, 1996: 80; RODRÍGUEZ OLIVA, 1990: 92; VAQUERIZO, 1995: 83-84).



Lám. 8. Cata 6. Estructura P.

Estas instalaciones artesanales pudieron abastecerse del mineral proveniente del yacimiento de Piedra Luenga, ubicado a unos diez kilómetros al este de Cerro Cocorrón, que quizá sea la mina de hierro más importante al sur del río Guadalquivir y en donde perforaron galerías y recovecos en varias direcciones hacia la segunda centuria de nuestra Era, hasta agotar todos sus recursos. Hoy día, los yacimientos de óxido de hierro tanto de la comarca de Montilla, como del resto de la provincia son pequeños y su explotación no resulta rentable, lo que no condiciona que en el

pasado pudieran haber ofrecido mayor interés (VAQUERIZO et alii, 1994: 113-114).

M. Ponsich (1979: 103-106, 108, 205, 213, 214, 224) ha subrayado la presencia de algunas de estas posibles instalaciones de fabricación de aperos agrícolas en el Valle del Guadalquivir (términos municipales de Guadalcázar, La Rambla, La Carlota, Posadas, Fuente Palmera), las cuales tuvieron en Sierra Morena su fuente de suministro de materias primas (sobre el resto de *Hispania*, cfr. VILLANUEVA, 1994: 129-131). En las Subbéticas cordobesas, el yacimiento de Los López (Carcabuey), junto a una explotación agraria dedicada a la explotación del aceite, convivió un posible taller metalúrgico de hierro y cobre (CARRILLO, 1995: 69-70). Aunque se ignora el origen (rural o urbano) de una pieza metálica, de carácter funerario, se apunta el taller de fabricación *-Ex Officina Celsi* (CIL II<sup>2</sup> 7, 193)-.

A tenor de la abundancia de piezas y testimonios diversos descubiertos, podemos concluir la existencia durante época romana en la provincia de Córdoba de una infraestructura metalúrgica bastante desarrollada, más si tenemos en cuenta que la provincia *Baetica* contaba con materias primas disponibles (Sierra Morena o explotaciones mineras locales). Se trataba de un sector económico de primer orden, aunque buena parte de las instalaciones pudieron ser de pequeño tamaño y ligadas a la esfera rural, con una producción destinada a cubrir las necesidades de las *villae*

y los trabajos agrarios, no sólo de aperos sino también para la obtención de tintes que se emplearían en las actividades económicas textiles. En este contexto, se insertaría la posible actividad metalúrgica desarrollada en Cerro Cocorrón.

### c) Estructura con pilares

Al noreste de este conjunto de *tegulae*, en concreto en la Cata 3, aparecen los restos muy deteriorados de lo que pudo ser una estructura arquitectónica sustentada, en parte, sobre pilares. En concreto, pudimos descubrir la presencia de tres sillares de calcarenita cuadrangulares -Estructura F; (Lám. 6)-: uno (F1) 0'60 por 0'66 m. y 0'35 m. de altura; dos (F2), 0'80 por 0'66 m. y 0'23 m. de altura; tres (F3), 0'62 por 0'59 m. y 0'23 m. de altura. Además, se documentó un fragmento de la base de otro sillar (F4), que suponemos de similares características a los anteriores. Dos de estos tres sillares (F1-F2), próximos al perfil septentrional de la cata y distanciados entre sí 2'85 m., presentan una alineación, en sentido suroeste-noreste, orientada de igual manera que la mayoría de los restos



Lám. 6. Cata 3. Estructura F de pilares de calcarenita.

murarios localizados en las restantes catas inmediatas de este yacimiento. El tercer sillar (F3), más el cuarto hipotético (F4), se alinean de forma paralela a los dos anteriores, distando ambas alineaciones 5'90 m. Por otro lado, en el perfil norte se documentó, cercano a su ángulo noreste, la presencia de otro posible sillar (F5) de semejantes características a los descritos (0'56 m. de anchura y 0'21 m. de altura), inserto en dicho perfil, y a 2'71 m. de distancia del más inmediato (F2); en ese mismo perfil norte de la cata se descubrieron, y embutidos en el mismo, materiales constructivos, especialmente *lateres*, así como una capa de tierra oscura, que pudiera interpretarse como un nivel de incendio. Con toda probabilidad, se trataría, como antes apuntábamos, de una dependencia con la cubierta sostenida sobre alineaciones paralelas de pilares. No contamos con los lienzos murarios que delimitarían dicha estructura arquitectónica.

Como puede apreciarse, los datos que poseemos de esta estructura son demasiado escasos como para decantarnos con fiabilidad por una interpretación de la posible función o funciones para que fue construida y utilizada. Sin embargo, y lógicamente de manera hipotética, planteamos la opción de que se trate de un almacén, que formaría parte del conjunto de dependencias de esta *pars rustica* del asentamiento romano que se ubicó en Cerro Cocorrón, y estaría destinado a albergar algún producto o productos, materiales diversos, útiles, etc.

En este sentido, la ya apuntada es-

casez de datos con que contamos, nos impide esclarecer el destino de este hipotético lugar de almacenamiento. Una posibilidad sería la de correlacionarlo con el supuesto establecimiento alfarero documentado. Conocemos paralelos de otros establecimientos de producción cerámica con las instalaciones complementarias, de características estructurales similares a la de este posible edificio con pilares. En el yacimiento lucentino de El Tejar se excavó una estructura



Lám. 3. Cata 4. Ánfora Dressel 20.

de planta rectangular, de 30'5 m. de longitud (sin poder determinar sus dimensiones totales) por 8'2 m. de anchura, compartimentada por una hilera central de pilares, realizados con ladrillos y piedra (LACORT-RODRÍGUEZ, 1996; LARA, 1997: 88). Del mismo modo, en el alfar romano de Huerta del Rincón (Málaga), encontramos un gran edificio de planta rectangular, con muros realizados con sillarejos de travertino procedente de las inmediaciones, de 8 m. por 22 m.; en el eje central se localizaron restos de una hilada de grandes pilares, originariamente de madera, que apoyaban en bloques de sillares y que estarían destinados a soportar una cubierta a doble vertiente de *tegulae* e



*imbrices*; el suelo del espacio se realizó compactando la arena de base donde se realizó el edificio (BALDOMERO, 1997: 148-151, figs. 2 y 3). En ambos casos, la datación abarcaría los siglos I y II d. C. Fuera de Andalucía, se conoce la estructura arquitectónica de Fenals (Lloret de Mar), compuesta por dos ámbitos, unidos en ángulo recto y en torno a un espacio central al aire libre, de 25 m.

y 23 m. (parte conocida) de longitud y por 7 m. de amplitud máxima; en ambos casos, una hilada de quince pilares sostendría la cubierta a doble vertiente (TREMOLERA, 1995: 82-85).

Pero, por otro lado, los materiales hallados en asociación con esta estructura de pilares -tanto en la Cata 3 como en la 4- consisten en diversos recipientes para contener productos

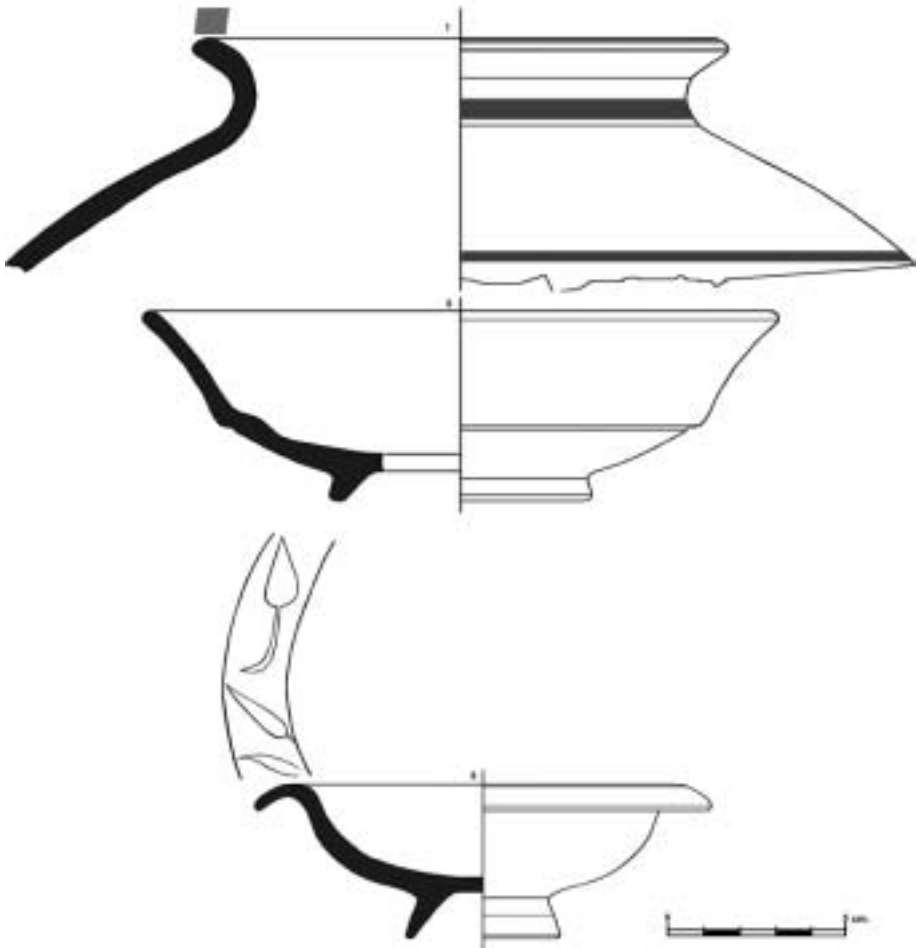


Fig. 6. Cerámica pintada de tradición ibérica (arriba); sigillata hispánica de Andújar (centro) y sigillata hispánica tarraconense (abajo).

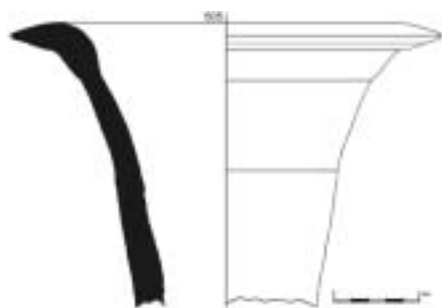


Fig. 7. Ánfora de salazón Beltrán IIB.

agrarios: abundantes fragmentos de *dolia*, restos de ánforas olearias -destacando el hallazgo de una pieza completa, del tipo Dressel 20 de época antonina (Lám. 3; Fig. 7)-, y fragmentos de ánforas para el transporte de salazón (tipo Beltrán IIb). Es de suponer que las olearias tendrían aquí una función distinta a aquella para la que se fabricaron, que era la de transportar aceite a mercados exteriores a la Bética, utilizándose quizás como contenedor de otro tipo de productos, probablemente líquidos, destinados al destino del propio fundo. Estos datos nos inducen a estimar más verosímil la interpretación de esta estructura con pilares como un espacio de almacenaje de productos agrarios.

Paralelos hispanos de estos almacenes vinculados a establecimientos rurales (VILLANUEVA, 1994: 125-127) se encuentran en el Cortijo de las Cercadas en La Campana (Sevilla), donde se concentraban *dolia* y ánforas Dressel 20 (PONSICH, 1979: 27, nº 9); en el Encinarejo de los Frailes (Villarrubia, Córdoba), se halló un almacén con *dolia*, junto a un posible muelle de embarque sobre el río Guadalquivir (SANTOS, 1955: 43-54); en

la Cuesta del Espino (Posadas, Córdoba) se excavó un establecimiento rural, dedicado a la elaboración de aceite, donde en una segunda fase (segunda mitad del siglo I d. C.), se procedió a una reorganización del espacio artesanal, quizás con la funcionalidad de almacén, mediante la nivelación del terreno y la pavimentación con *opus signinum* de un largo pasillo, en el que se habían dejado pequeñas trincheras, a ambos lados, para embutir *dolia* en el terreno (MÁRQUEZ, 1989: 7-68).

En resumen, por lo hasta aquí expuesto, parece que, como esbozábamos al comienzo, nos encontramos ante diversas dependencias pertenecientes a la *pars rustica* de un importante asentamiento rural romano, en el que se desarrollaron distintas actividades productivas y de almacenamiento relacionadas con el autoabastecimiento de la *villa*, dentro

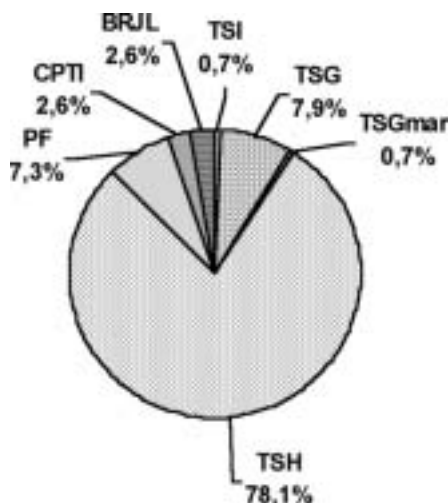


Fig. 4. Porcentajes de las cerámicas altoimperiales.

del relativo carácter autárquico que solía presentar este tipo de unidad de explotación, o quizá también con un circuito comercial de corto alcance, circunscrito a un entorno próximo.

En cuanto a la adscripción cronológica de las estructuras hasta el momento analizadas, los materiales asociados a ellas nos indican claramente que el asentamiento rural al que pertenecieron tiene sus comienzos hacia mediados del siglo I d. C. (Figs. 4, 6, 7), contando con documentos *ante quem*, como la cerámica pintada de tradición ibérica, cuya fabricación se constata en los alfares de Andújar (Jaén) en época altoimperial, hasta el reinado de Claudio, un fragmento de *terra sigillata* itálica y varios de *terra sigillata* gálica y *marmorata*, que alcanzan su máximo nivel de importación entre los años 40-80 d.C.; dicho asentamiento perduraría hasta un momento avanzado de la segunda mitad del siglo II d. C., pues eso puede indicar la presencia de *terra sigillata* africana, variante A.

En relación con el final de esta primera fase del asentamiento que analizamos, o el inicio de la siguiente, podrían situarse dos inscripciones funerarias halladas en Cerro Cocorrón: *CIL* II<sup>2</sup>/5, 577, en mármol, fechada en el siglo II d. C., cuya lectura sería ----- / *[an(norum)] XXX / [p(i-)] i(n) s(uis) [—] /-----?*; *CIL* II<sup>2</sup>/5, 578, en piedra caliza, datada entre finales del siglo II o inicios del III d. C., que se lee ----- / *an[n(or)um] — / h(ic) · s(it) · [e(st) s(it) t(ibi) l(evis)]*.

### - Segunda fase

Aunque los datos arqueológicos se rarifican a partir de finales del siglo II d. C. y comienzos del III d. C., creemos tener indicios de la pervivencia de este asentamiento, quizá con menor vigor, durante esta última centuria. En apoyo de este planteamiento vendría el hallazgo de fragmentos de producciones cerámicas, estudiadas en *Colonia Patricia Corduba* (MORENO, 1997: 143-182) y consideradas imitaciones de piezas africanas de mesa y cocina, fabricadas con destino a un mercado local o regional (Fig. 5). Durante este período se advierte un cierto descenso de las importaciones cerámicas en la provincia *Baetica*; las *sigillatas* africanas llegan en escasa cantidad, lo que explicaría la presencia de las mencionadas producciones de imitación en distintos lugares, para satisfacer la demanda existente; este sería el caso de Cerro Cocorrón.

### - Tercera fase

Igualmente, pudimos constatar en este yacimiento la presencia de otras estructuras y materiales asociados a ellas, que nos pueden estar marcando una posible tercera fase de ocupación del asentamiento, enmarcable cronológicamente en los siglos IV y V d. C.

Nos referimos a un muro (Estructura B) aparecido en la Cata 2 (Lám. 2), que se superpone cruzándose en oblicuo, en sentido sureste-noroeste, a otro muro (la ya descrita Estructura A), y al depósito de *tegulae*; se com-



Lám. 2. Cata 2. Superposición de estructuras murarias.

pone a base de piedras calizas de pequeño y mediano tamaño, con incrustaciones de fragmentos de elementos cerámicos constructivos y de almacenamiento; presenta una longitud de 14'8 m., una anchura 0'60/0'70 m y una altura conservada de 0'15/0'20 m. De la misma manera, sobresaliendo del perfil norte de a Cata se aprecia una aglomeración de piedras que parece indicar la existencia de otro muro (Estructura C), que hipotéticamente discurriría paralelamente al anterior, aunque no hemos podido corroborar esta circunstancia por situarse esta posible estructura fuera del espacio a intervenir.

Evidentemente, se trata de estructuras pertenecientes a una fase del asentamiento posterior a las dos descritas, y su datación nos la proporcionan los materiales documentados en

asociación con las mismas; así, la presencia de las formas Hayes 59, 61a y b, y 67 datadas entre el 325-475 d. C., de *terra sigillata* hispánica tardía meridional (TSHTM) con una cronología amplia de los siglos IV-V d. C. y de cerámica tosca tardía (CTT), nos lleva al horizonte arriba apuntado, de los siglos IV-V d. C. (Figs. 5 y 8), cuando se desarrollaría una tercera fase de ocupación de este yacimiento.

Poco más podemos afirmar en relación con la entidad, características y funcionalidad del asentamiento de Cerro Cocorrón en los siglos IV y V d. C., dado que el área intervenida no ofreció más resultados que los mencionados -entre otras razones, por encontrarse muy arrasados estos niveles superficiales del yacimiento-, muy escasos para profundizar en la interpretación histórica del mismo. No obs-

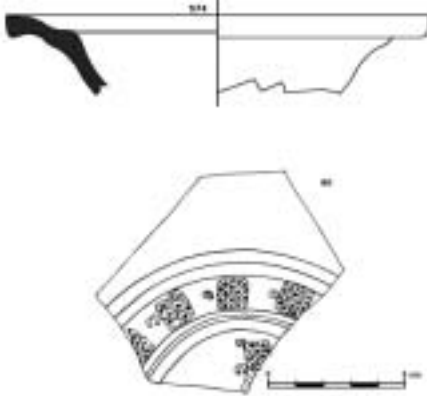


Fig. 8. Terra sigillata africana, variante D.

tante, poseemos indicios de que en un espacio localizado al norte del área excavada, muy próximo a ésta, pudo situarse una zona residencial (*pars urbana*) de una posible *villa* tardorromana; tal parece estar indicando la presencia en superficie de algún sillar o fragmento de caliza, trozos de mármol de distintas tonalidades (blanco, blanco con vetas grisáceas, rojizo apagado, etc.), estuco en abundancia, así como trozos de *lateres* decorados a base de elementos vegetales y geométricos característicos del período tardorromano y visigodo (CASTELO, 1996: 467-536). Quizá, las escasas estructuras



Lám. 4. Cata 2. Cubierta de *tegulae* de la tumba de inhumación.

descritas datables entre los siglos IV y V d. C. pudieran relacionarse, a modo lógicamente de hipótesis, con estos mencionados indicios, constituyendo en tal caso, probablemente, los vestigios de lo que pudo ser la *pars rustica* de la posible *villa* tardorromana.

Por último, parece ser que, en algún momento muy difícil de precisar con los datos que tenemos, el ángulo suroccidental de la zona intervenida fue utilizado como necrópolis, según evidencia el hallazgo de una tumba de inhumación (Estructura E) en la Cata 2 (Láms. 4 y 5). Se trata de una estructura funeraria bastante simple: el cadáver, de un varón de algo más de 1'60 de estatura, en posición de cubito-supino, y con los brazos cruzados sobre la pelvis, fue depositado en una pequeña fosa, de escasa profundidad, excavada en terreno virgen, y delimitada en sus paredes interiores por *lateres* y *tegulae*; posteriormente, se procedió a cubrirlo mediante *tegulae* colocadas apoyándose unas en otras, conformando una cubierta a doble vertiente; no se detec-

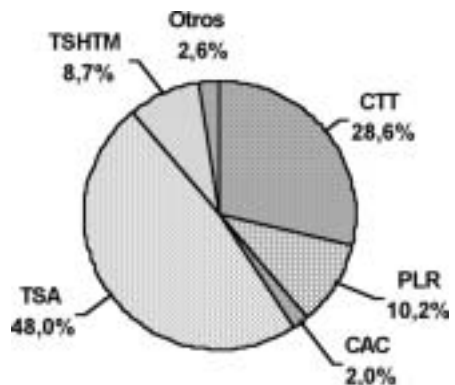


Fig. 5. Porcentajes de cerámicas tardorromanas.



Lám. 5. Cata 2. Restos óseos de la tumba de inhumación.

tó ningún elemento de ajuar funerario; la orientación de la tumba este-oeste. Resulta muy difícil, como decíamos, ofrecer una datación fiable para esta tumba, pues carecemos de suficientes datos y, por otra parte, este tipo de enterramiento se utilizó durante un dilatado período de tiempo, entre el siglo II d. C. y la Antigüedad Tardía. En este sentido, hemos comentado ya el hallazgo de epigrafía funeraria, datada en los siglos II y III d. C., en Cerro Cocorrón, sin que conozcamos el lugar concreto de aparición de dichas inscripciones; una posibilidad es que esta tumba perteneciese a un ámbito de necrópolis correspondiente a esos siglos; pero, si tomamos en consideración la secuencia ocupacional que según parece tuvo este asentamiento, tampoco sería descartable,

y posee también cierta lógica, planteamos su contextualización cronológica en la última fase de ocupación del yacimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALDOMERO, A. et alii (1997): "El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción", *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, págs. 147-176.
- BARTI, A.-PLANA, R. (1993): "La terrisseria d' època romana de Llafranc (Palafrugell, Girona)", *Cypsela*, X, págs. 87-99.
- CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J.R. (1995): "Testimonios sobre la explotación de aceite en época romana en la Subbética Cordobesa", *Antiquitas*, 6, págs. 53-91.
- CASTELO RUANO, R. (1996): "Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la Colección Alhonz (Écija, Sevilla)", *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, 9, págs. 467-536.
- CHIC GARCÍA, G. (2001): *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética. Marcas de alfar sobre ánforas olearias*, Écija.
- LACORT NAVARRO, P.J.-RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1996): *Informe relativo a la Intervención Arqueológica de Urgencia en el yacimiento de El Tejar (Lucena, Córdoba)*.

- LARA FUILLERAT, J.M. (1997): “Testimonios sobre los centros de producción cerámica de época romana y Antigüedad Tardía en la provincia de Córdoba”, *Antiquitas*, 8, pág. 83-93.
- LARA FUILLERAT, J.M. (1999): *Producción y comercio en la Hispania Ulterior Baetica: Conventus Astigitanus y Cordubensis*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Córdoba.
- LARA FUILLERAT, J.M. (2000): *Informe relativo a la Intervención Arqueológica de Urgencia en el yacimiento de Cañadas I, II y III, (Aguilar de la Frontera, Córdoba)*.
- LOZAAZUAGA, M.L. (1996): “Esculturas romanas en bronce del sur de la provincia de Córdoba”, *II Reunión de Escultura romana en Hispania*, Tarragona, págs. 79-84.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (1989): “Excavación de un yacimiento romano en Cuesta del Espino (Posadas)”, *Ariadna*, 7, págs. 7-68.
- MORENOALMENARA, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*. Sevilla.
- MUÑIZ JAÉN, I.-LARA FUILLERAT, J.M.-CAMACHO CRUZ, C. (2000): “Sobre alfares, silos y almazaras en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)”, *Antiquitas*, 11-12 págs. 233-266.
- NOLLA, J.M.-CANES, J.M.-RO-CAS, X. (1982): “Un forn romà de terrissa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà). Excavacions de 1980-1981”, *Ampurias*, 44 págs. 147-183.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1990): “Los broncees romanos de la Bética y la Lusitania”, *Los broncees romanos en España*, Madrid, págs. 91-102.
- PONSICH, M. (1979): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir. II*, París.
- SANTOS GENER, S. (1955): “El Encinarejo de los Frailes de San Jerónimo en Villarrubia”, *Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1848-1950)*, Madrid, págs. 43-54.
- TREMOLEDA I TRILLA, J. (1995): “Anàlisi de l’ organització dels tallers locals de ceràmica a les comarques gironines”, *Ceràmica comuna romana d’ época Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Ampurias, págs. 75-94.
- VAQUERIZO GIL, D. (1995): “El uso del mármol en la decoración arquitectónica y escultórica de villae cordobesas”, *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, págs. 81-103.
- VAQUERIZO GIL, D. et alii (1994): *El Valle Alto del Guadiato (Fuenteobejuna, Córdoba)*, Córdoba.
- VILLANUEVA ACUÑA, J. (1994): “Aspectos de la organización económica de las villae de Hispania”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, 7, págs. 105-139.